

© 1987, Sudamericana/Planeta (Editores) S.A.
Humberto I 555, Buenos Aires, Argentina.
Hecho el depósito que previene la ley 11.723
Impreso en la Argentina

53N 950-37-0300-X

Para Luisa Werth, feminista integral, quien con sus ideas, sugerencias y mucha ternura, hizo posible estas páginas redactadas en un largo pero enriquecedor exilio en común.

NOTA PRELIMINAR

El asunto más serio que enfrenta toda investigación histórica acerca de la problemática femenina es la carencia de una teoría específica sobre el tema. El movimiento feminista de la última década ha avanzado, sin duda, en la elaboración de una teoría para la liberación surgida de su praxis emergente. Sin embargo, aún está en embrión el procesamiento teórico en relación con la génesis y el desarrollo de la opresión de la mujer a través de la historia. En América Latina ni siquiera estamos en los inicios de esa investigación que nos permitiría comprender no sólo la otra cara de la Luna, la mitad invisible de la historia, sino incluso la globalidad de las propias Formaciones Sociales.

La historia de la mujer ha sido estudiada desde la óptica europea. No hay, pues, una historia universal de la opresión de la mujer, sino una historia euro y etnocéntrica, todavía en germen por la falta de una teoría capaz de interpretarla cabalmente. Sólo merced al aporte de las asiáticas/os, africanas/os y latinoamericanas/os, junto con las colegas europeas y norteamericanas, se podrá elaborar una teoría y una historia universal de la mujer.

La evolución histórica de la mujer en Asia, Africa y América Latina ha sido distinta a la de Europa. En nuestra América no se dieron las mismas Formaciones Sociales, ni la familia esclavista grecorromana ni la familia feudal del medioevo europeo, ya que pasamos del modo de producción comunal a la formación social en transición hacia una economía primaria-exportadora gestada por la colonización hispano-lusitana. Este desarrollo desigual, articulado, combinado y específico diferenciado es ignorado por quienes tienden a caer en la recurrencia al modelo evolutivo europeo.

La historia de la mujer latinoamericana no es reductible al esquema de desarrollo de la mujer europea: inclusive tiene sus especificidades en los siglos XIX y XX, período en el cual comenzaran a presentarse mas semejanzas con la consolidación del modo de producción capitalista.

En este libro aspiramos no sólo a esbozar una historia del feminismo, sino también una historia del protagonismo social, político y cultural de la mujer latinoamericana.

Sin teoría de la historia de la mujer resulta muy difícil el empleo de técnicas y métodos de investigación adecuados para procesar la escasa información de la que se dispone. Es sabido que el método se hace al andar, que se perfecciona en el proceso mismo de la investigación, siempre y cuando se cuente con un mínimo cuerpo teórico capaz de orientar la búsqueda de la información y, luego, su elaboración, enriqueciendo en ese quehacer la propia teoría mediante aproximaciones sucesivas a la verdad. En tal sentido, trabajamos con algunas consideraciones teóricas, condensadas en el último capítulo pero presentes a lo largo del libro.

Hemos procurado evitar cualquier desliz reduccionista, ya sea económico, de clase, biológico o de sexo, aplicando el criterio de totalidad. Estudiamos así a la mujer dentro de la formación social mundial y nacional, analizándola en relación a las clases y las etnias; el Estado, la ideología. y la cultura; la vida cotidiana y el entorno ecológico.

Desde el prisma de la totalidad hemos tratado de no hacer una historia paralela o separada & la mujer respecto de la sociedad global, como muchas veces ha ocurrido con las historias del movimiento obrero o indígena. Es probable que no lo hayamos logrado al tener que enfatizar sobre las particularidades del origen y evolución de la mujer latinoamericana por tratarse de un tema escasamente abordado y casi sin información primaria. Cada capítulo se inicia con un enfoque global de las características generales de la formación social de cada período histórico. Si bien es cierto que no puede haber una historia de la mujer sin un análisis del conjunto de la formación social, también puede afirmarse que no habrá una cabal interpretación de la forma social si no se conoce a fondo la historia de la otra mitad de la población. Aunque es un error cuantificar solo las cuotas de participación de la mujer en lo social, lo político y lo laboral, desligadas de la economía, la sociedad, el Estado y la ideología de la clase dominante, no puede desconocerse que una investigación en profundidad de los susodichos aspectos contribuye a lograr una visión omnicompreensiva de la realidad.

Estudiar el proceso tal cual se dio, sin ideologizaciones que conduzcan a explicaciones forzadas, ha sido otro de nuestros criterios metodológicos centrales. Somos conscientes de las limitaciones que tiene toda investigación sobre la mujer hecha por hombres, tantas como las que padece un europeo escribiendo sobre las culturas indígenas o negras. Los hombres que escriben sobre las mujeres olvidan casi siempre hablar de su sexo, dando por obvias cosas que no lo son. Gran parte de la historia ha sido hecha y escrita por ellos, aunque sin detenerse a investigar su propia vida cotidiana y su historia horizontal, de la cual muy pocos hablan para no mostrar sus sentimientos y afectos, “debilidades” que supuestamente pertenecen al mundo de la mujer.

De ahí los enfoques preponderantemente androcéntricos que permean todas las ramas de las ciencias sociales. La sociología, en particular, ha estudiado al hombre como ser genérico, incluyendo en él a la mujer —como si su comportamiento fuera igual al de los hombres— con un discurso hecho por hombres, con una semántica propia de su sexo, ajena a la forma particular de aproximarse al conocimiento que tiene la mujer. Si bien es cierto que los investigadores no pueden ocultar el desempeño relevante de algunas mujeres famosas, se mantiene el velo sobre sus aportes a la economía, la sociedad y la cultura, como si ellas fueran lo invisible del devenir histórico. De ahí nuestra intención de recuperar la memoria histórica de un pasado cuyas experiencias de lucha pueden ayudar a las mujeres del presente.

Entregamos, pues, este aporte al estudio de la parte oculta de la historia con la esperanza de que pueda abrir una nueva ventana al quehacer de Las mujeres en su larga marcha por la emancipación y el establecimiento de relaciones igualitarias entre los humanos, convencidos de que sólo ellas, a través de sus movimientos autónomos, arrancarán los derechos que los hombres les han negado y les seguirán negando, aunque ahora de manera más sofisticada. Entonces, sólo entonces, pasarán del reino de la necesidad al reino de la libertad.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:
<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativos y culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.